

AÑO  
XI  
—  
NÚM.  
224

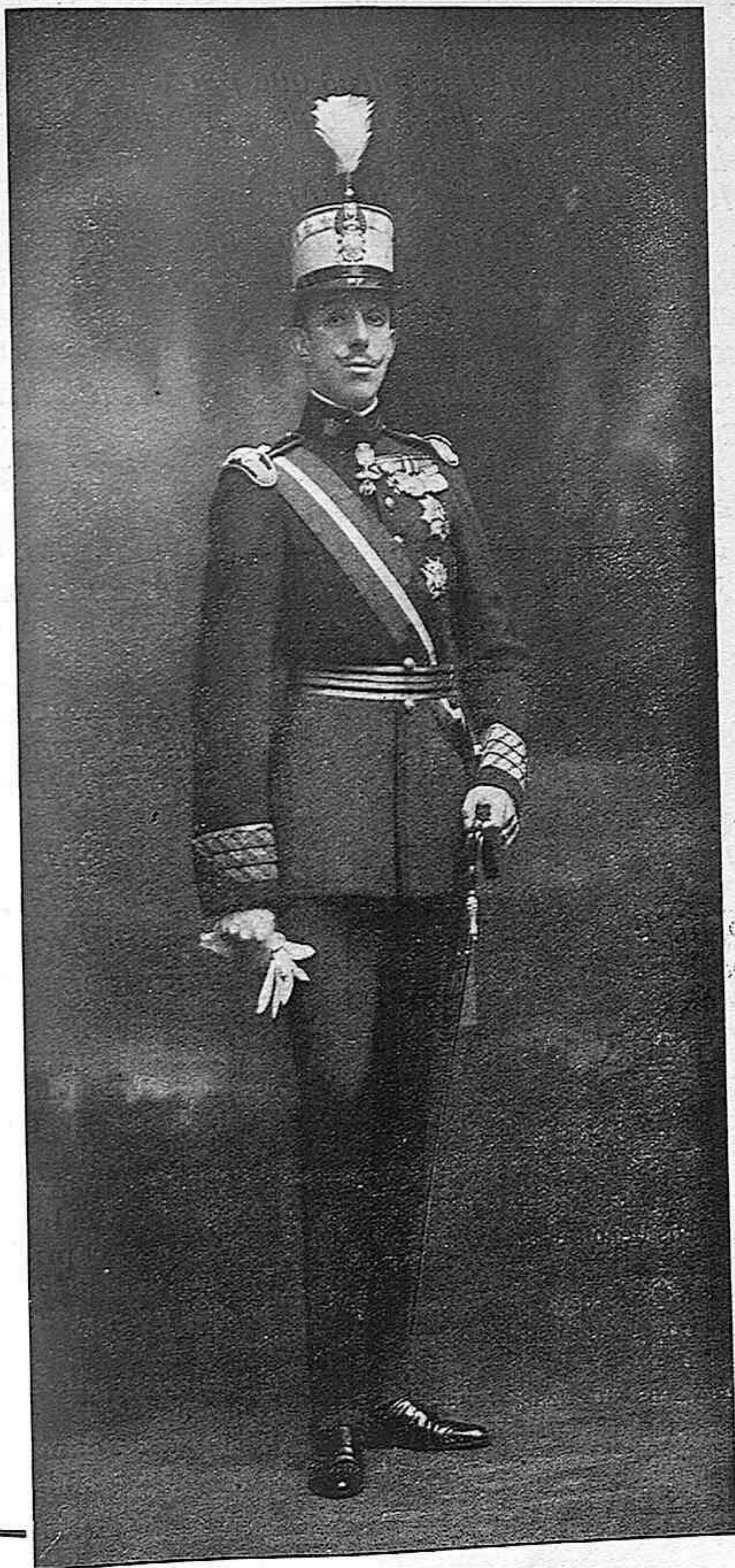
# TOLEDO REVISTA D ARTE

DIRECTOR-GERENTE: SANTIAGO CAMARASA

MES  
OCTUBRE  
—  
AÑO  
1925

**N**UESTRO ilus-  
tre y augus-  
to soberano,  
D. Alfonso  
XIII, Duque de  
Toledo, que en la  
reciente campaña  
pro-Zocodover, al  
fin pro-Toledo, ha  
demostrado su gran  
cultura y su exce-  
lente patriotismo,  
poniéndose en favor  
de la histórica plaza  
toledana, cuna de  
tanta gloria y de  
tantos recuerdos  
faustos de la historia  
española.

A él débese la  
paralización de la  
obra, que se interesó  
decididamente por  
ella, telegrafándolo  
así al Directorio y  
al Subsecretario.



*Es esta una prueba más de su afecto y de su admiración para Toledo, que le confirmó personalmente a nuestro director en la reciente entrevista con que fué honrado; distinción singularísima que tanto nos enaltece a todos los de esta casa.*

*Al testimoniar al soberano nuestra complacencia y gratitud, hacemoslo con todos los mayores honores, como se merece quien no es sólo Rey de España y Duque de Toledo, sino devoto entusiasta y defensor del Toledo único e intangible.*

## SUBLIMES REALIDADES

## El gran triunfo de Toledo

NUESTRO PROPIO TRIUNFO

Cada Toledo Monumento Nacional

*Los grandes e incomparables valores artísticos e históricos toledanos, hánse impuesto categóricamente.*

*Toledo ha triunfado, y con él nosotros que para defenderle en ese aspecto nacimos, y desde nuestros primeros días periodísticos, no hicimos otra campaña ni tuvimos más programa:*

## TOLEDO MONUMENTO NACIONAL.

*Al principio, casi todos nos escuchaban—nos leían—con extrañeza y lo comentaban con ironía. Después, la ironía trocóse en indiferencia, y más tarde la indiferencia fué interés de los más, que nos daban la razón y nos ayudaban en nuestra campaña.*

*En el transcurso del tiempo fuimos ganando adeptos, fervorosos y entusiastas colaboradores.*

*Número tras número insistimos en ello, convencidos que al fin triunfaría nuestra campaña: Toledo.*

*Y ya lo hemos logrado. Toledo es monumento nacional.*

*Podrán o no podrán concederle este título los poderes públicos, por dificultades burocráticas o económicas, pero de hecho lo es ya, y con todos los honores.*

*La más alta jerarquía artística española, la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, así lo ha reconocido por aclamación, y no sólo lo reconoce, sino que con toda solemnidad lo declara al Estado, pidiéndole la concesión de este título tan merecido.*

*He aquí lo que hace once años decíamos como iniciación de nuestra campaña, en el mes de Agosto de 1915 en el que fundamos esta publicación, cuya campaña hemos sostenido poniendo en ella todos nuestros más grandes desvelos y nuestras más fervorosas atenciones:*

## TOLEDO MONUMENTO NACIONAL

## ¿POR QUÉ NO?

**E**SPAÑOLES!!

A todos nuestros hermanos de patria nos dirigimos.

En el deber de todos está el laborar por el prestigio de ella, por su marcha progresiva, por su engrandecimiento.

Una de nuestras mayores riquezas, nuestro mayor orgullo, es el pasado glorioso de nuestra amada España.

Ella fué la más grande de todas.

Ella es aún inmensamente grande.

No podemos negar esta verdad categórica, irrefutable, desmentida por hombres de honor averiado y de vergüenza perdida, que quieren explotar infamias y calumnias de nosotros, que ellos inventan a su capricho.

España es grande en todos los conceptos.

Tiene cerebros privilegiados que laboran en las artes y las ciencias.

Tiene industrias de gran importancia y de amplio porvenir.

Tiene un suelo, el más fértil, guardador en sus entrañas de un caudal inmenso de riquezas,

y productor inagotable de primeras materias. Tiene una riqueza colosal, el más grande tesoro artístico. ¡España, en conjunto, es la nación más rica en arte del mundo. España es la madre de todas las artes, la dueña absoluta de ellas!

Recorrámosla detenidamente, y veremos hasta en el más humilde villorrio detalles magníficos de generaciones pasadas, que compuestas de artistas famosos cual ninguno, enriquecieron nuestra patria laborando sin descanso.

Veamos las grandes ciudades y quedaremos absortos, mudos de admiración ante la obra grandiosa que poseen.

Y lleguemos a Toledo, y nuestro loco entusiasmo se desbordará, caeremos de rodillas ante su divina belleza, ante su incomparable valor proclamándole el pueblo único del mundo.

No sólo es nuestra esta opinión. Todos sus visitantes le han proclamado igual. Del más apartado país, sus personajes ilustres, le han llamado lo mismo.

¡Toledo, ciudad única!

Y lo es, lo es; quien lo contrario sostenga, ni tiene gusto ni puede llamarse buen patriota.

Todos—no nos referimos sólo a los toledanos porque aun siendo éstos los principalmente interesados, es cosa que afecta la honra de toda España—deben pues, reconocer esta gran verdad e interesarse que, como cosa sublime, única, merezca de nuestro augusto Monarca y de sus ministros ser considerado como **MONUMENTO NACIONAL**.

Toledo es inmensamente más bello, más grande, más rico que todas las obras de arte que tienen tal distinción en nuestra Patria.

¿Entonces por qué no serlo Toledo?

¿Por qué?

Toledo debe serlo, lo reclama el arte que vive olvidado, ultrajado a veces, en su recinto maravilloso. Lo demanda el hombre culto que le reconoce el más grande.

Lo pide la humanidad que nos tacha de ineducados y de ignorantes, al desfilar ante él en éxtasis loco, admirados como nunca lo estuvieron de lo que ven.

Toledo debe serlo, porque no puede ser población moderna. Y siendo así, es la mayor barbaridad desfigurarse poco a poco, sin lucimiento ninguno, su ambiente artístico. Toledo tiene que ser Monumento Nacional, para conservarle como debe ser, para restaurarle como era.

Para que nosotros, hijos de la noble e hidalga tierra española, dediquemos a nuestros abuelos, el tributo que merece su obra grande.

Para cumplir la deuda más sagrada, porque es deuda de honor para con nuestros antepasados y con la Patria.

Repetimos que puede serlo y que queremos que lo sea; que venimos a luchar por ello y que para conseguirlo necesitamos la colaboración de todos. Es preciso una magna reunión de todos los que puedan aportar a esta obra su pequeña o grande influencia.

Sabemos que nuestro activísimo Gobernador, de acuerdo con el Alcalde y el Presidente de la Diputación, están dispuestos a citar a la primera reunión para tal objeto.

Sabemos que todas las personalidades, que todo el pueblo de Toledo aplaude tal idea.... Sabemos que nuestros representantes en el Senado y Congreso, los doce de la capital y la provincia, nos ayudarán.

Sabemos también que el dignísimo Marqués de la Vega Inclán, entusiasta de Toledo, está con nosotros, como también los demás ilustres próceres toledanos.

Pues bien; todos de acuerdo, vamos a dar los primeros pasos.

Es preciso publicar primero un manifiesto al pueblo español pidiéndole su ayuda, y su ayuda será nuestra. Convencidos estamos de ello.

Todos estamos dispuestos.

Todos vamos a laborar en tal sentido.

Sabemos que no es labor de un día, que es labor difícilísima, pero no imposible; y cuando un pueblo noble y honrado lo reclama y la reclamación es justa, como ahora, no puede desairarsele.

Pongamos en ello nuestra actividad.

Nuestro gran esfuerzo. Todo lo poco que somos.

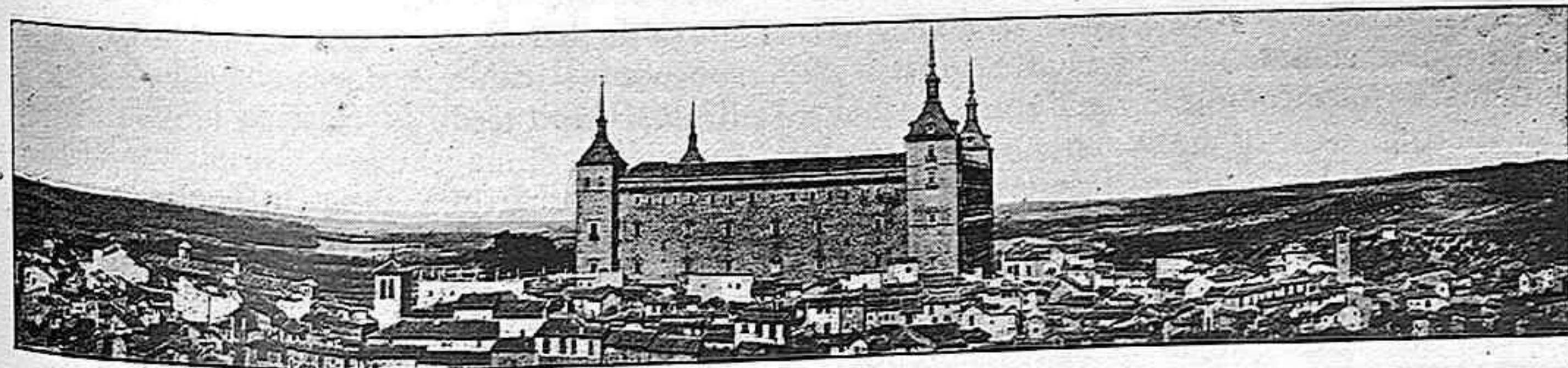
¿Quién hablará primero?

\* \* \*

Acudimos a toda la prensa de España, y muy especialmente a la nuestra, a la del Toledo grande que defendemos, integrada por excelentes toledanos—queridos compañeros—para que ellos sean nuestros primeros colaboradores.

A ellos dirigimos nuestra primera indicación y súplica de ayuda.

¿Nos dejaréis solos? No. Así los creemos.





*Copiamos también, con la mayor complacencia, con el más legítimo orgullo, la admirable moción de la Academia madrileña presentada por su ilustre director el Sr. Conde de Romanones, al que felicitamos efusivamente como también a la docta entidad, cuya moción ha sido recogida por la Real Academia de Bellas Artes de Toledo y por el Centro de Turismo, los que la han hecho suya, elevándola también al Ministerio.*

*Es este un notabilísimo trabajo, que merece ser conocido y apreciado por todos. Dice así:*

*Excmo. Sr.:*

**R**ECIBIDAS las comunicaciones en que V. E. se sirvió participar a esta Real Academia haber dado la orden de suspensión de las obras iniciadas para la proyectada reforma de la Plaza de Zocodover de Toledo y la Real orden confirmando esa primera disposición del Ministerio de su digno cargo, en tanto se tramite el expediente mandado instruir sobre declaración de Monumento arquitectónico-artístico de dicha plaza.

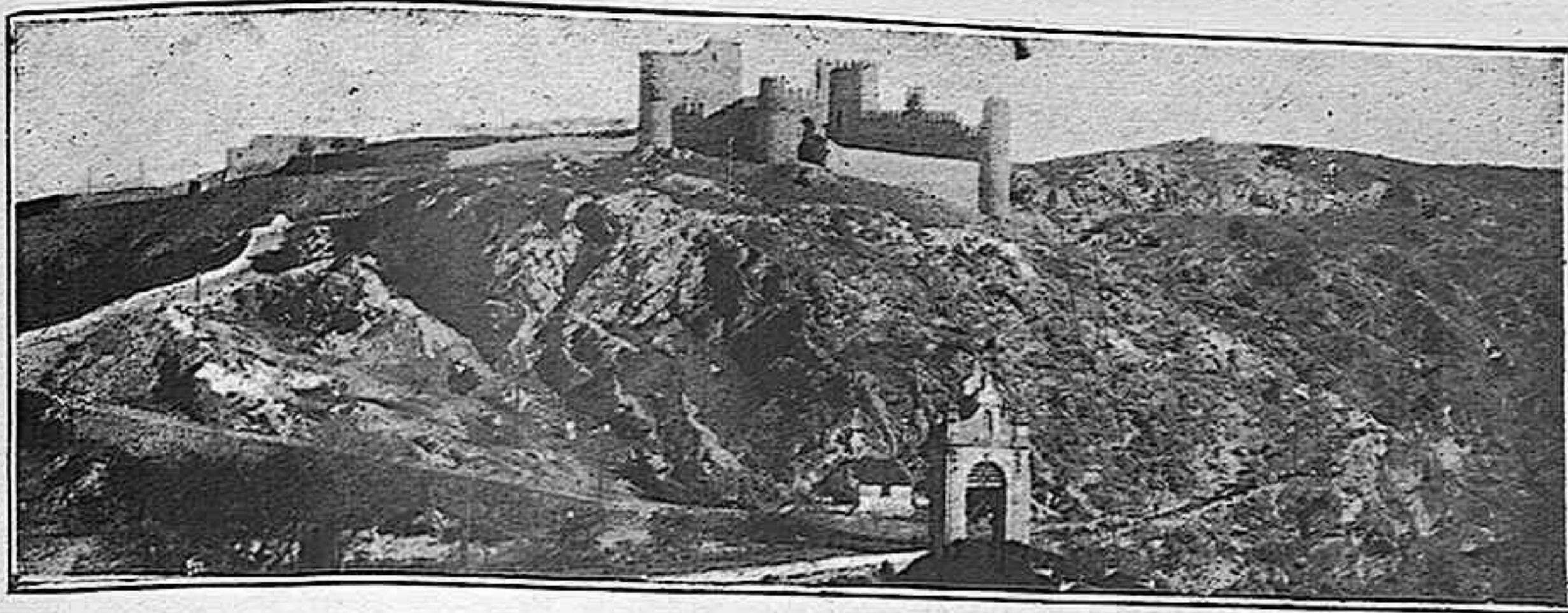
La Academia, que agradece la superior atención de V. E., se ha enterado con verdadera satisfacción del interés que el Gobierno dedica a este asunto, y considera que cuantos aman y respetan los altos fines del Arte y los testimonios de la Historia, han de ver con íntima complacencia la pronta y enérgica actuación del Poder público en este incidente de indudable importancia, por la que actualmente tiene en sí mismo y por la que puede tener en adelante como antecedente para ulteriores y análogos casos.

Pero al recibir tan gratas noticias, que acusan una solución de momento, ha recordado esta Corporación las reiteradas ocasiones en que Toledo ha visto en peligro de pérdida ó de destrucción alguna parte de lo mucho que en la singular ciudad ostenta valores artísticos por todo el mundo reconocidos y admirados y, uniendo a este recuerdo el de las amargas quejas y sentidos requeri-

mientos con que, también repetidamente, expresan Entidades y personalidades muy respetables, sus ansias de que la imperial Ciudad sea patrocinada y protegida cuanto en justicia cumple a su alta categoría artística, piensa que es llegada la oportunidad de que el Estado defina oficialmente, con solemne declaración legal, lo que es ya de universal consentimiento.

No debe ser pródiga la Academia en el intento de favorecer con la declaración de privilegios excepcionales a ciudades enteras en las cuales los elementos artísticos, contenidos en una zona limitada de la urbe, no son dominantes en toda su extensión y que necesitan para el desarrollo que la sucesión de los tiempos y las exigencias materiales, demandan una libertad de acción tan amplia como permitan los respetos debidos a determinados factores espirituales de la vida humana; pero se trata aquí de un caso típico, y único, cuya singularidad tiene una existencia real y generalmente confesada.

La excelsitud de Toledo no está caracterizada solamente por haber sido en lo político corte de los Reyes Godos, cabeza del reino moro constituido al derrumbamiento del Califato, Capital de la Castilla heroica de Alfonso VI y de la gloriosa España de Carlos I, ni por la jerarquía artística en que la constituye ser el solar sobre el que se elevan portentosos monumentos y arca que guarda muy preciada y nutrida producción de insignes Artistas, ni por la importancia social y reli-



giosa que la confieren la famosa serie de sus Concilios y los célebres pontificados de sus Arzobispos, ni por ser la cuna de Santos, filósofos, artistas y guerreros que, en crecido número, iluminaron al mundo con las luces de su piedad, su sabiduría, su genio y su valor.

Con ser ya mucho todo ello, Toledo se caracteriza además en el especial encanto de sus laberínticas callejuelas, de su típico caserío, de sus misteriosas rinconadas, de sus solitarias plazuelas en donde cada sitio es el escenario de una leyenda, el lugar de un hecho famoso, el testigo de un suceso histórico, constituyendo un conjunto singular y único que comprende la ciudad toda en la que se encuentran repartidos y mezclados en unión indisoluble, lo pintoresco, lo artístico y lo histórico, envueltos en el inefable ambiente saturado de gloria y de poesía.

Por su valor insuperado en la Historia y en el Arte, es Toledo un lujo nacional cuya visita, ansiada por toda persona culta y sensible, es el más preciado obsequio con que se regala á los extranjeros cuando recorren España.

Con las enseñanzas que ofrecen el estudio de sus monumentos, la visita de su museo, la contemplación de sus obras de diversas artes, quedan unidos en la memoria del visitante los recuerdos históricos que en él ha despertado cada paso que dió por la intrincada red de sus calles, las hondas emociones que ha experimentado al asomarse en un portal o a un patio, al sentir excitada su devoción por la repentina presencia de una imagen religiosa que, débilmente iluminada en apartado rincón, provoca en la fantasía imaginaciones de tremendos lances de amor y de honra, al enfrentar la sorpresa de una escondida preciosidad artística, al descubrir inesperadamente la bella reja vestida con flores, el tejeroz de coloreada cubierta, el pasadizo misterioso formando un total de impresiones que le confunden y le dominan; determinando en su espíritu recogido y asombrado un sentimiento de intimidad familiar,

de profundo afecto, para la totalidad de aquel portentoso y atrayente conjunto de maravillas.

No es exclusiva de la Real Academia la atribución de un valor excepcional al conjunto de la ciudad de Toledo, con independencia del que le da la multitud de las grandes obras que encierra. Historiadores y Poetas modernos han dejado dichos en expresivas frases sus pensamientos de asombro y de admiración ante la grandeza de tan feliz conjunto. La soberana calificación de *Cervantes* que llamó a Toledo «Gloria de España y luz de sus ciudades», ha sido confirmada por hombres de nuestro tiempo en testimonio de devoción y de fervoroso entusiasmo. *Cánovas del Castillo* la juzga «Regio conjunto de todas las sublimidades;» *Galdós* la dice «Ciudad elevada sobre las más hermosas;» *Espronceda* la titulaba «Orgullo de la Raza y Reina de la Tierra;» *Bécquer* la considera «La más ideal ciudad española;» *Zorrilla* la apellida «Orgullo de la Patria;» *Castelar* la proclama «Reina de las Artes y admiración santa del mundo;» *Pi y Margall* afirma «Nada tan grandioso como nuestra noble y famosa ciudad imperial».

Toledo no es por sí solo el completo tesoro espiritual de una nación que tiene abundantemente repartidas por todo su territorio las pruebas de su nobleza y de su valer, pero es una grande, hermosa y muy principal sala del enorme Museo histórico-artístico que España ha formado en la totalidad de su suelo con el poder de su raza y con el genio de sus hombres.

Amar a Toledo, dedicar las más grandes atenciones morales y materiales a la integridad y la defensa de este precioso tesoro de recuerdos y de belleza, es amar y defender la gloria de España.

Declarar su categoría como Ciudad única, consolidar sus prestigios como la profesión pública y solemne de su calidad excelsa, dándole oficialmente los honores debidos, es obra de razón y de justicia.

No hay peligro de que la imposición de una



Ordenanza especial para el régimen urbano en determinados conceptos, origine perjuicios para intereses que, muy al contrario, resultarán beneficiados al aumentar la potencialidad de atracción de la ciudad y con ella la general riqueza, y el Estado puede encontrar base muy sólida para el estudio de una legislación que, sin daño de ninguna clase para legítimos y respetables derechos, imponga la permanencia del carácter histórico y artístico de Toledo, en lo dispuesto con eficacia bien probada por evidente experiencia en Sidi-Ben-Said, Cairo, Basilea, Lucerna, Brujas, Oxford, Upsala, Nuremberg y otras poblaciones que, merced a ordenanzas especialmente adaptadas á cada una de ellas, han podido desarrollarse, sin daño de nadie y con provecho de todos, en la forma que exigen las necesidades de la vida moderna, conservando íntegro a la vez los prestigios y la excelencia que deben al Arte y a la Historia.

Entendiéndolo así la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, acude a V. E. en respetuosa súplica de que, acogiendo las consideraciones expuestas con la benevolencia que asegura su reconocido amor a las bellezas del Arte, á las reliquias de la Historia y a la cultura de España, se digne interesar del Gobierno de S. M. que la Ciudad de Toledo sea declarada Monumento Nacional, o protegida con una legislación local especial que asegure la intangibilidad de su carácter histórico-artístico.

Dios guarde a V. E. muchos años.—Madrid  
5 de Octubre de 1925.

*El Director,*

*El Secretario general,*

*Conde de Romanones.*

*Manuel Zavala.*

*Excmo. Sr. Subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.*

*El pueblo toledano todo, repetimos, debe saber apreciar la gran importancia de este mensaje, que es la más grande, la más categórica ofrenda de la cultura española a nuestra ciudad.*

*Es también el más transcendental proyecto para Toledo, que resuelve satisfactoriamente todos sus problemas, absolutamente todos.*

*Es preciso concretar bien que Toledo Monumento Nacional, no supone perjuicio ninguno; su industria, su comercio, su vida toda no tendrá el menor entorpecimiento, si no todo lo contrario: Toledo sería para todos, más de lo que es, lo que en realidad debe ser: el santuario del arte y de la historia española, con todos los debidos honores.*



# LA INTANGIBILIDAD DE TOLEDO

EL AYUNTAMIENTO EMPIEZA  
LA REFORMA DE ZOCODOVER  
 — Y ES SUSPENDIDA —  
INMEDIATAMENTE POR R. O.



El ilustre subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, Sr. García de Leaniz, que tanto se ha interesado en la defensa de Zocodover.

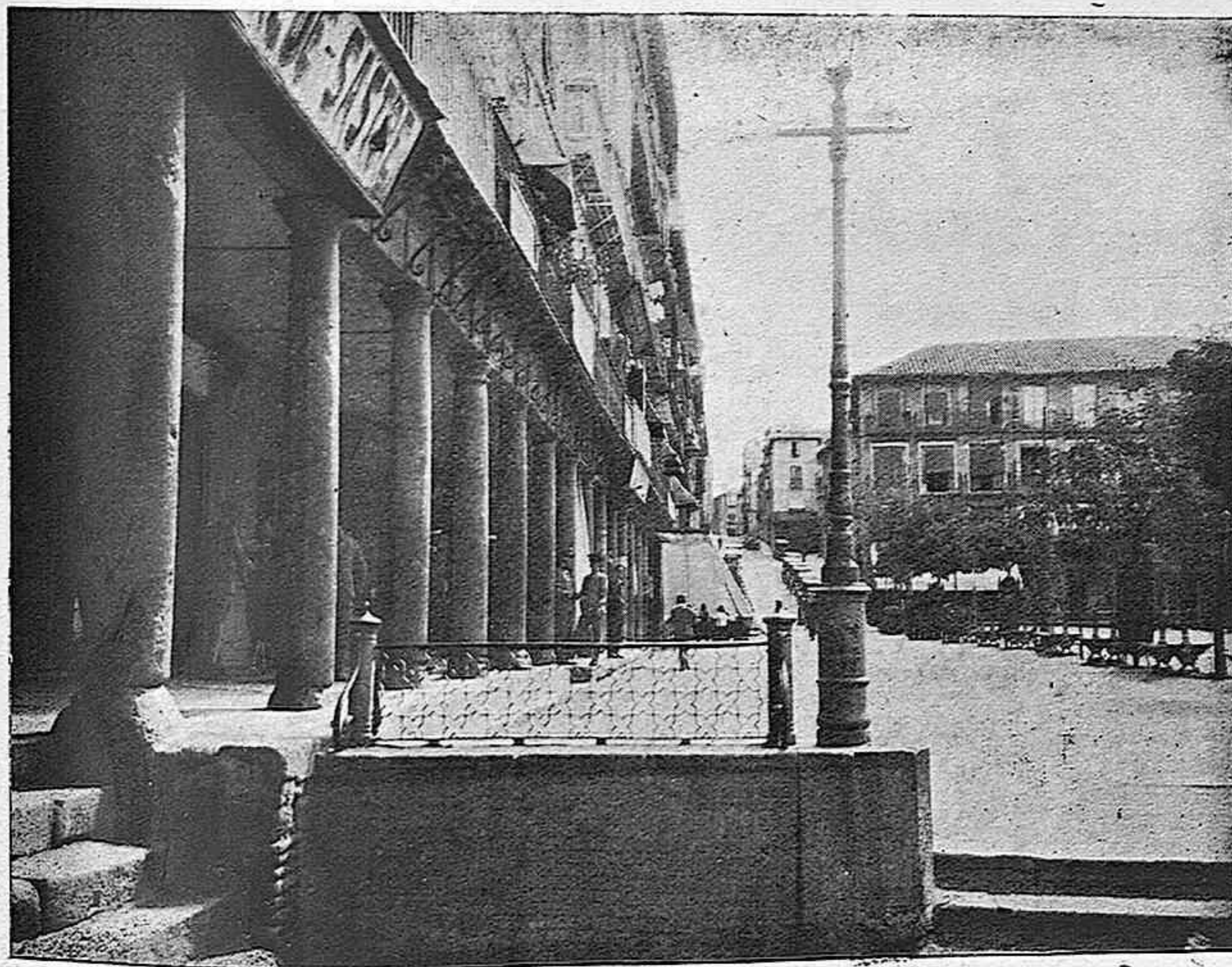
No podíamos sospechar jamás, que el Ayuntamiento toledano acometiera la obra proyectada en la típica plaza de Zocodover, con tanta urgencia, a los pocos días de tomarse el acuerdo—contra el que votaron los Sres. Manso, Castaños, Cantos y Parra—y cuando parte de la opinión toledana y la prensa de toda España, oponíanse a la reforma.

En realidad la obra no era urgente—por no ser precisa—y no procedía esta precipitación, que ha dado lugar a lo ocurrido.

Sin embargo, empezóse la obra con toda prisa, trabajando como nunca los obreros municipales, incluso horas extraordinarias.

Esta violencia provocó una mayor intensidad en la campaña de prensa, que llegó hasta S. M. el Rey, el que ordenó la urgente intervención oficial, comunicándose así por telegrama—cuyo texto publicó la prensa diaria— a nuestro director.

Consecuencia de ésto, fué la suspensión inmediata de



Parte del paseo, que querían hacer calle o paso para carruajes, viéndose perfectamente la gran altura que tenían que ganar con escalones en los portales.

Fots. Rodríguez.



El primer día llegaron las obras hasta el tercer árbol del paseo. Los obreros trabajaban aprisa, haciendo grandes zanjas. ¿Para qué? ¿Sólo para quitar los escalones?

la obra, el segundo día de empezada, y cuya suspensión confirmó después por R. O., la que disponía que informasen las entidades artísticas, pues el Directorio no quería pre-juzgar.

A pesar de la R. O. de suspensión total de

las obras, siguióse trabajando—ya con gran lentitud—para volver a hacer lo deshecho, o sea tapando las enormes zanjas que abrieron.

Consecuencia también, fué la dimisión de todo el Ayuntamiento—los cuatro que votaron en contra de la reforma dimitieron antes—

El segundo día, al ser suspendida la obra, llegaban ya con las zanjas al cuarto árbol, casi al arco de la Sangre. A pesar de la premura en el desescombro, los montones de tierra eran enormes. ¡Qué menos para quitar los escalones!



Fotografías  
Mariano Gálvez.



Los pobres niños a los que los quitaban su paseo, tuvieron que solazarse sobre los grandes montones de tierra, que levantaron para quitar los escalones (!) No hay mal que por bien no venga.



dimisión que quedó nula, a los pocos días, pues volvieron todos—excepto el Sr. Manso, al que felicitamos y aplaudimos sinceramente—por repetirlos el Directorio que él no preguzaba la cuestión, si no que había que esperar que

informasen las academias. En este intervalo terminó de arreglar el paseo, quedando todo como estaba, excepto la mitad de los escalones del final, que no volvieron, ni han vuelto a ser colocados.



Una parada más de automóviles en la plaza de Zocodover, que con los muchos grupos de desocupados que tertuliean en la calzada para carruajes, y con los veladores de los cafés y bares que ocupan la misma calzada, demuestran la realidad «del conflicto de circulación».

Fotografías  
Mariano Gálvez.



Otro ejemplo práctico de la realidad del «conflicto de circulación» que hay en Zocodover:  
A todas horas y por todas partes, las paradas de automóviles ocupan la plaza.

Si con esto se pretende decir que nosotros exageramos la campaña, pues la obra o reforma no era nada más que quitar los escalones, no logran su intento, por tener fotografías muy interesantes y documentadas de la obra que se hizo — de las cuales publicamos algunas — moviendo una gran cantidad de tierra, hasta llegar al cuarto árbol, o sea casi hasta el arco de la Sangre: Para quitar los escalones, no hacía falta hacer estas zanjás.

Nosotros que hicimos esta campaña, sin personalizar absolutamente nada, y como todas sin interés ninguno, sólo por y para nuestra ciudad, nos congratulamos de que se haya arreglado el paseo, pues sostenemos nuestros puntos de vista, de que la reforma afecta a lo típico por romper la calma, la tranquilidad, la unidad de la plaza, desvirtuando, anulando el romanticismo y el carácter de la fachada del reloj, si se colocan delante automóviles.

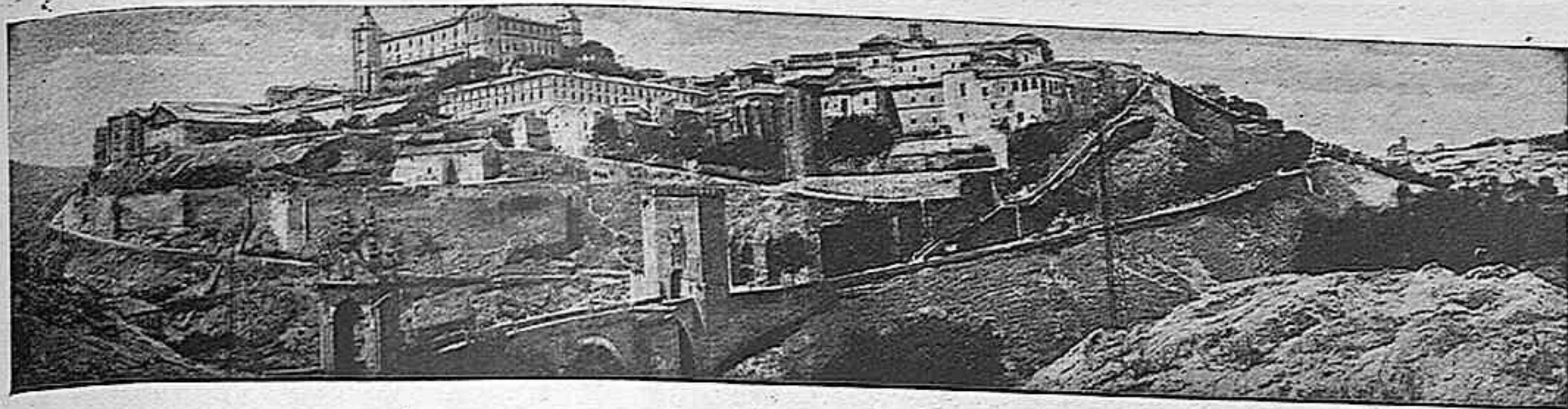
Sostenemos igualmente que la tal reforma no hace falta, por no existir el tan *cacareado* problema de circulación, como lo demostramos prácticamente, y sí ser preciso conservar el paseo para solaz del pueblo.

Y sostenemos también muy principalmente, con todos los respetos para las personas, que el Ayuntamiento no tiene autoridad ni competencia suficiente para tomar ningún acuerdo que tenga la menor relación con algo artístico o histórico.

En estos casos debe esperar el informe de las entidades artísticas, como ahora ha de hacer, no sólo para esto de la calle, si no para el traslado del kiosko de necesidades, cuando se lleve a efecto según se tiene acordado.

Por ésto, que era el final obligado, se debió empezar, y nos hubiéramos evitado lo pasado tan lamentable para todos, pero tan grato para Toledo que se ha afirmado categóricamente.





## Toledo en peligro <sup>(1)</sup>



TRO síntoma de la crisis de espiritualidad es el afán demoleedor y la fiebre modernizante que acomete a los ediles de nuevo cuño en las provincias españolas. Se dice que los actuales Cabildos municipa-

pales, y sobre todo sus alcaldes presidentes, no representan a su pueblo con la plena y satisfactoria seguridad que otorga la elección popular.

Y ello se demuestra, sobre todo, viendo cómo procuran destruir cuanto el tiempo, el arte, la tradición y el culto de los ciudadanos inteligentes contribuyen a embellecer y ennoblecen los sitios privilegiados por un carácter histórico.

Ayer el Ayuntamiento de Oviedo, con un nefando e intolerable proyecto de transformación de la plaza de la Catedral, que la Real Academia de San Fernando ha evitado se consumara, ya que no pudo evitar el vandálico descuaje del paseo de los Alamos para transformarlo en una grotesca cursilería jardineril. Hoy el Ayuntamiento de Toledo, atreviéndose, con descomunal inconsciencia estética y cívica, a transformar la plaza de Zocodover.

Como es lógico, los elementos cultos y amantes de Toledo se han alzado contra el pretendido desmán. Las entidades artísticas y la Prensa han secundado la protesta. Y es de esperar que el Gobierno acabe por sancionar con un acto enérgico tan legítimas reclamaciones.

Según parece, el alcalde y los concejales

que le siguen en la heroica empresa quieren facilitar el «tránsito rodado»; cambiar las calles estrechas, los recintos angostos por grandes vías y pistas asfaltadas que consientan desenvolverse a los centenares de automóviles.

Los ediles toledanos ahuecan la voz defendiendo el «tránsito rodado», sin duda porque se habrán dicho para sus adentros: «Tanto hablar de la Sinagoga del Tránsito y no preocuparse del «Tránsito rodado».

Y no piensan que si van centenares de automóviles a Toledo es porque los ocupantes de los vehículos van a ver a Toledo como es. Para correr cómodamente están las carreteras. En cuanto transformaran a Toledo en una Ciudad Lineal, esos automóviles no se molestarían en ir a Toledo. Con permiso de la opinión heroica de los mencionados ediles y de algunos vecinos que puedan secundarles.

De esos vecinos, a semejanza del de otra ciudad antigua, reliquia histórica como Toledo y visitada como Toledo por millares de peregrinos estéticos de todo el mundo, que me dijo:

—Si; ustedes los turistas y los artistas se emboban viendo estas casas viejas y estas calles estrechas y estos templos ruinosos; pero los que tenemos que soportar los inconvenientes de la vida en una ciudad histórica, somos nosotros.

A lo que contesté yo, ganapán de la pluma, hombre sin patrimonio, trotamundos y trota libros, sabiéndole negociante en antigüedades, dueño de un antiguo palacio y de extensas tierras de labor.

—Del Arte y de la gloria de tus antepasados y del fervor y del dinero de nosotros, los que no tenemos casa vieja ni nueva, está formada tu vida tranquila y tu orgullo ciudadano.

José Francés

(1) De la prestigiosa revista *Nuevo Mundo*,—25 de Septiembre último—copiamos con singular complacencia, el brillante artículo del prestigioso literato y académico José Francés, al que le testimoniamos nuestra felicitación y nuestra gratitud por su valiosa ayuda en nuestra campaña.



*Entre las tantísimas, varias miles, de vibrantes protestas por la indicada reforma, que eran adhesiones a nuestra campaña, reproducimos la tan valiosa y original por ser gráfica, que la importante y prestigiosa revista «La Esfera», publicó en la primera plana de su número 612, del 26 de Septiembre pasado, que al pie de las dos fotografías, que reproducimos también, dice así:*

**D**os aspectos de la plaza de Zocodover, contra la cual han tomado un acuerdo lamentable el alcalde y la mayoría de los concejales del Ayuntamiento de Toledo.

Arriba: Un trozo de la plaza no profanado por la barbarie comercial.

Abajo: Los nuevos edificios que en la plaza constituyen otras tantas afrentas al buen sentido y al buen gusto, y que iniciaron la destrucción de esa armónica plaza, a la cual se pretende atender de nuevo.

Es de esperar que no prospere tal acuerdo del Ayuntamiento toledano, y «La Esfera» une su voz a las de los defensores de Zocodover.»

## La actualidad y Felipe II <sup>(1)</sup>



A Prensa de estos días se ocupa, con singular interés y curiosidad, de dos temas atractivos: uno eminentemente espiritual y de nacional importancia; el otro....., tal vez demasiado espirituoso.

Es el primero la proyectada reforma de la plaza de Zocodover, de Toledo.

En muy diversos tonos, siempre elocuentes, se ha dicho el supremo interés de la tal plaza, los recuerdos que evoca y la necesidad de que se conserve tal cual ha llegado a nosotros; si bien procurando, en la primera ocasión que se presente, desaparezca cierto mirador pintado de color rosa o azul celeste, que parte los corazones y estropea el conjunto, tan seductor y artístico.

Se pide que la tal plaza sea declarada Monumento Nacional.

Nosotros creíamos que ya estaba Toledo declarada *Ciudad nacional*, a los tales efectos de conservación y respeto arqueológicos.

Por alguien se ha dicho que Toledo debería cubrirse con un gran fanal, y sólo permitirse la entrada por estrecha puerta a espíritus selectos.

En España, en donde tenemos de todo lo bueno y de todo lo malo que por fuera se pergeña, existe una población que ella misma se ha declarado «Villa nacional» en el sentido indicado.

Fuenterrabía conserva intacta la calle de Parvino, con sus edificaciones de los siglos XIV, XV y XVI, vía paralela a la calle Mayor, en la que si se derriba alguna casa se vuelve a edificar con la misma traza de la substituida.

Y así con otras calles y callejones.

Déjanse para que en ellas luzcan los arquitectos sus concepciones modernas las barriadas nuevas que se extienden a lo

largo del malecón o mirando a la extensa playa.

En Toledo puede y debe hacerse algo parecido; todo menos desarticular su contextura espiritual, radicante en sus añejas construcciones y, sobre todo, en su cerebro, que Zocodover se llama. Pues bien; al lado de los ilustres Vegue Goldoni, San Román, Castaño y cuantos rompen lanzas por la conservación de la singular plaza, en cuyos soportales «se formó el habla castellana», debe ponerse el nombre de Felipe II, quien ya en el siglo XVI comprendía y admiraba todo el encanto de tan legendario lugar.

No es ocasión ésta de recordar la extremada afición de Felipe II por las obras arquitectónicas, y, en general, por todas las artes, ni de traer a cuenta la correspondencia mantenida con Luis Vega, encargado de las obras del Alcázar de Madrid; ni la tan enjundiosa sostenida con Alonso de Covarrubias, que labró el de Toledo, y al que aquel Monarca encargó le hiciera, en madera, un modelo de la escalera que habría de ponerse en dicho Palacio, para estudiarla antes de tallarla en piedra, que así afinaba Felipe II.

Pero sí debe recordarse aquí, y a ello se va, cómo este Monarca se ocupó singularmente de la plaza de Zocodover.

Dos años antes de morir—por no citar otras referencias—escribía Felipe II al corregidor de Toledo que durante el verano de aquel año—1596—había visto el mal estado en que se hallaba la plaza de Zocodover, que hasta ofendía la vista, por lo que dispuso en la propia carta que, en adelante, todo el que edificara se habría de sujetar a los planos de su arquitecto, y que si los propietarios se resistieran, fueran expropiadas las fincas en beneficio de los que quisieran edificar, «por ser todo ello conforme a la razón y a la justicia, tratándose del embellecimiento de ciudad tan buena e importante».

Todo lo copiado de esta carta de Felipe II al corregidor de Toledo, pudiera hoy reproducirse en preámbulo y aun en el texto de un decreto defensor, de la imperial ciudad de las siete colinas.

Fidel Pérez Minguéz.

(1) Reproducimos complacidos este magnífico artículo publicado en el prestigioso e importante diario madrileño *A B C*, del 8 de Octubre actual, felicitando sinceramente a su autor y al estimadísimo colega.



## Tradicición y modernidad <sup>(1)</sup>

EL conflicto que suscita a los toledanos su vieja plaza de Zocodover, plantea una vez más ese tema que, a juicio nuestro, está ya resuelto—y bien resuelto—en los países que tienen la suerte de contar con una tradición y, al mismo tiempo, con una desbordante y progresiva vitalidad.

Quizá se sorprendan los señores del Concejo toledano si les decimos que una de las mayores pruebas de la vitalidad y de la modernidad de un pueblo consiste, precisamente, en el respeto a su tradición. No todas las viejas ciudades europeas pueden enorgullecerse de encerrar entre su muros tan gloriosos y tan varios testimonios del pasado como Toledo. Esta ciudad es, entre las excepcionales, acaso la más excepcional. Toda ella es monumento. Todas sus piedras tienen valor de evocación histórica. Suponiendo que de pronto sintiera bullir por sus venas el castizo Concejo toledano la sangre más activa, más inquieta, más emprendedora, ¿saben los discretos varones a qué se refiere en caluroso y bien inspirado artículo de «*El Imparcial*» el Sr. Vegue y Goldoni, cuál sería su primera obra revolucionaria? Pues asegurar el pasado. Perpetuarlo con todo su carácter. Respetarlo. Exaltarlo. Elevarla a su mayor potencia.

¿Por qué? Porque es un hecho indiscutible que en la vida moderna el pasado de las ciudades se cotiza como un valor real y presente. Porque es «un buen negocio» espiritual y material dar fuerza a los recuerdos históricos, que los siglos han ido dejando a su paso por esos parajes privilegiados.

La energía, el ímpetu, la nueva sabia que pugna por echar brotes jóvenes, tiene siempre sus caminos sin necesidad de destruir lo que del pasado se conserva aún en plena lozanía. Toledo puede ser —si a tanto aspira— Nueva York sin matar la plaza de Zocodover; es decir, sin dejar de ser Toledo. ¿Qué les importa a los partidarios de una gran urbe moderna a orillas del Tajo, que allá arriba

haya una plaza con carácter del siglo XVII? En cambio, a los que llegan a Toledo buscando ese carácter y a los toledanos—en general a los españoles—capaces de fundir en su espíritu la modernidad más briosa y más universalista con la tradición de su raza y de los influjos que esta raza ha sufrido en la historia, si les importa que el Zocodover no desaparezca. Puede que algunos ediles, situándose por encima de la Historia consideren despreciables todos los valores no susceptibles de ser gravados con recargo municipal; pero hasta eso llegarían a conseguirlo de los valores históricos con un poco de inteligencia.

En una de sus grandes novelas contemporáneas—que ya empiezan a ser históricas—, en «Angel Guerra», Galdós presenta el tipo del concejal reformador—con vara o sin ella—que quiere hacer de Toledo una gran ciudad «a la moderna». De estos casos hay muchos en todas partes. Casi siempre este arrebató que pudiéramos llamar antitradicionalista obedece a fines perfectamente limpios de todo propósito filosófico, en pro de la modernidad o en contra de la tradición. Trátase de intereses locales. Derribar un edificio viejo significa abrir una calle o una plaza nueva para trasmutar los valores circundantes. A veces se sacrifica algún monumento curioso por abrir paso a un interés verdaderamente capital. En la mayoría de los casos el verdadero interés—el interés público—está en defender el monumento contra la audacia de los intereses privados. Estos son quienes van acabando poco a poco con una de las grandes riquezas del suelo español: con su historia. Conviene, pues, mirar siempre esta lucha desde un punto de vista más alto que el interés local: el de la nación. Y en este caso la plaza de Zocodover puede ser defendida por el Estado, declarándola Monumento Nacional.

Tierras hay en la vega toledana para abrir otra ciudad moderna, sin meter la piqueta en esa obra única que debiera cercarse todo ella como un solo monumento labrado en la roca por los siglos. Esta es la idea más moderna y americana que puede ofrecérseles a los reformadores de Toledo.

(1) Admirable editorial publicado en *El Sol* del 22 de Septiembre, que reproducimos complacidos, y por el que felicitamos al importante diario madrileño.



## ¡¡ZOCODOVER!!<sup>(1)</sup>



*Zocodover bullanguero  
plantel de la picardía,  
el de la franca alegría  
y el del aire pendenciero.*

*Zocodover, reunión  
de soldados y beatas,  
el de las febles bravatas  
y el capitán fanfarrón.*

*El de arrieros quisquillosos  
y mozuelas atrevidas,  
el de miradas vendidas  
a los truanes graciosos.*

*Mirador de los virotos,  
mercado de los judíos,  
palacio de galeotes,  
y lugar de desafíos.*

*Zocodover bullanguero,  
castizo Zocodover,  
bajo el Sol, siempre has de ser  
el del semblante altanero.*

(1) Fragmento de la comedia de capa y espada «El Justo Juez» que su autor, nuestro querido compañero, estrenará brevemente.



*El que mira confiado  
debajo del soportal,  
la roja capa triunfal  
del hidalgo enamorado.*

*El que ve a las doncellas  
con una risa divina,  
y escucha la mandolina  
llorar, bajo las estrellas.*

*El que guarda el madrigal  
en su recinto sereno,  
el de tradiciones lleno  
y el del aroma ancestral.*

*El del viejo mercader  
que en su oscuro tenderete,  
ofrece, pide, y promete,  
por ver si puede vender.*

*El que ha visto desfilar  
por él, los tercios marciales  
el de las bellas juncales,  
que matan con el mirar.*

*El de apuestas, amoríos,  
y leyendas caprichosas,  
el de las viejas curiosas  
y nocturnos desafíos.*

*Zocodover bullanguero,  
el de los motes gentiles,  
el de trompas y añafles  
y el del Cristo milagrero.*

*El de la recia fizona  
y el fino chambergo oscuro,  
el que despierta al conjuro  
del baile de la «Chacona».*

*El de dueñas avispadas  
y altaneros pajecillos,  
el de rodrigones pillos  
y damas siempre enlutadas.*

*El del doncel retador  
y el de los nobles austeros,  
el de altivos caballeros  
y el de los lances de honor.*

*Zocodover, alegría,  
Zocodover, desafíos,  
Zocodover, amoríos,  
y plantel de picardía.*

*Por tu sonrisa has de ser,  
a la vez mora y cristiana,  
y por tu luz castellana,  
inmortal: ¡Zocodover!*

**VICENTE MENA PÉREZ**